

SALARIOS REALES Y EMPLEO

José L. RAYMOND

vados de un crecimiento salarial excesivo resultan amplificadas.

El propósito de esta breve nota es precisamente mostrar, de forma gráfica, la asociación existente entre generación de empleo y crecimiento de los salarios reales. Unas consideraciones finales sintetizarán los principales puntos de la argumentación.

EFFECTOS DE LOS SALARIOS REALES SOBRE EL EMPLEO

Como previamente se ha indicado, el nivel de actividad económica y el comportamiento de los salarios reales constituyen dos importantes factores determinantes de la evolución del empleo. Con fines de aislar el efecto derivado de los salarios reales, es conveniente descontar el efecto

INTRODUCCION

El gráfico 1 resulta claramente expresivo del comportamiento de la población ocupada en España en las dos últimas décadas.

A grandes rasgos, en el período anterior a la primera crisis del petróleo de finales de 1973, la economía crecía a una tasa media del 6,8 por 100 anual (el dato se refiere al crecimiento del PIB a precios de mercado en el período 1970-1974) y generaba una media de 49.500 empleos por año. El período 1974-1985 es expresivo de una fase recesiva en que el crecimiento del PIB se reduce a una media del 1,4 por 100 anual y la destrucción de empleo se sitúa en 1.830.000 empleos para el conjunto de los once años, lo que equivale a una media de pérdida de unos 167.000 empleos por año. En el período 1985-1990, la economía vuelve a experimentar una nueva recuperación, con un crecimiento medio del PIB del 4,6 por 100 anual, mientras que la población ocupada prácticamente recupera los niveles previos a la crisis. En concreto, se generan 1.743.000 empleos para el conjunto de los cinco años de recuperación, con una media de 349.000 empleos por año. Finalmente, a partir de 1990 se inicia una nueva fase de lento crecimiento —el crecimiento del PIB en 1991 se cifra en el 2,4 por 100, y para 1992 se prevén tasas inferiores al 2 por 100—, a la vez que la generación de empleo se desacelera en 1991, mientras que para 1992 se prevén pérdidas de empleo.

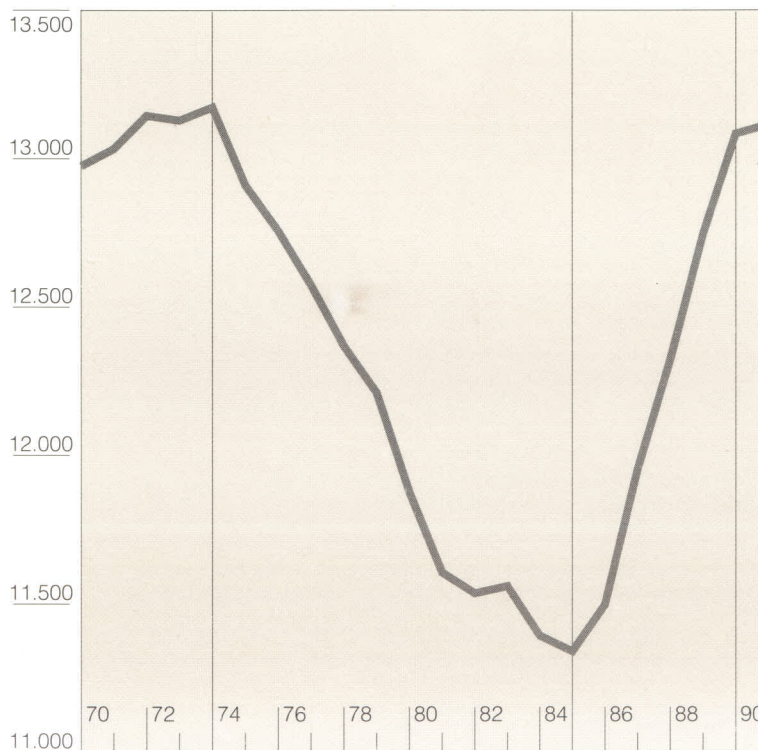
Es inmediato comprobar, a la vista de esta información, que el nivel de actividad económica constituye un claro determinante de la evolución del empleo.

No obstante, aparte de otros factores, un mismo crecimiento lleva aso-

ciadas distintas tasas de variación de la población ocupada según cual sea el comportamiento de los salarios reales. En un contexto de lento crecimiento, la única posibilidad de evitar la destrucción de empleo es la contención salarial. En otro caso, la caída de la población ocupada resulta una consecuencia inevitable.

Por otro lado, el propio crecimiento de los salarios reales pueden afectar negativamente al crecimiento del PIB, al deprimir el excedente y afectar también negativamente a la tasa de inversión, por lo que los efectos reductores sobre el empleo deri-

GRAFICO 1
EVOLUCION DE LA POBLACION OCUPADA
(En miles)



derivado del nivel de actividad económica.

A este respecto, cabe tratar de analizar la ligación existente entre el crecimiento de las necesidades de empleo por unidad de PIB y el crecimiento de los salarios reales por persona ocupada. La finalidad del análisis es transmitir una relación de forma gráfica, por lo que resulta conveniente limitar a dos el número de variables contempladas.

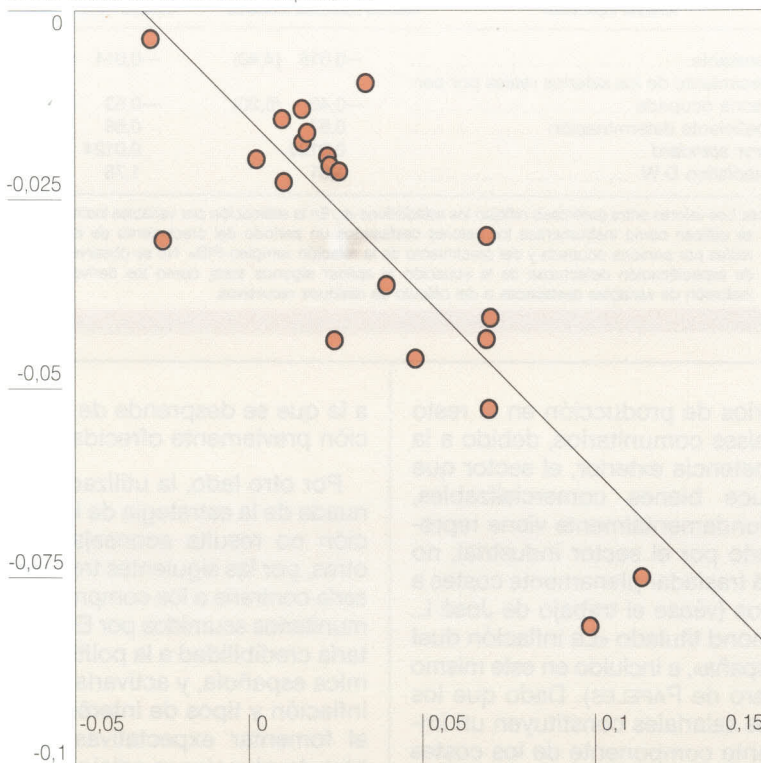
A nivel conceptual, el enfoque tendría la justificación de suponer una función de producción tipo CES para la economía en su conjunto. Bajo tal formulación, el logaritmo de las necesidades de empleo por unidad de *output* depende del logaritmo de los salarios reales por persona ocupada, midiendo el coeficiente estimado la correspondiente elasticidad de sustitución. Dado que al estimar tal relación en niveles un *test* de raíces unitarias no rechazaba la hipótesis nula de ausencia de cointegración, la ecuación se estima en incrementos, de suerte que la variable dependiente pasa a ser, como ya se ha indicado, el tanto por uno de variación de las necesidades de empleo por unidad de *output*, y la variable explicativa el tanto por uno de variación de los salarios reales por persona ocupada. Por otro lado, un término constante puede aproximar el efecto derivado del cambio técnico. La ecuación es extremadamente sencilla, si bien puede servir para ilustrar una idea. Adicionalmente, los usuales *test* de especificación defectuosa no señalan la existencia de errores en la formulación del modelo, a pesar de la simplificación que comporta.

Utilizando un diagrama de dispersión, tal como el gráfico 2 refleja, en el período 1971-1991, mayores crecimientos de salarios reales por persona ocupada han estado asociados a mayores reducciones en las necesidades de empleo por unidad de PIB. El coeficiente de correlación entre las dos variables se cifra en «-0,82».

Por otro lado, el cuadro n.º 1 ofrece los resultados más detallados de la estimación. La elasticidad del

GRAFICO 2
EMPLEO Y SALARIOS REALES
(1971-1991)

Crecimiento de la relación empleo/PIB



Crecimiento del salario real por persona ocupada.
Coeficiente de correlación = -0,82

empleo con respecto a los salarios reales, que en definitiva corresponde a la pendiente de la renta de regresión del gráfico 2, se sitúa en el entorno de «-0,5», independientemente de que la estimación se efectúe por mínimos cuadrados ordinarios o, con objeto de evitar posibles sesgos de simultaneidad, por variables instrumentales. Literalmente, el resultado significa que, para un crecimiento del PIB dado, por cada punto adicional de crecimiento de los salarios reales, el crecimiento del empleo es medio punto inferior. Puede ser arriesgado interpretar estimaciones tan simples de forma puntual. En cualquier caso, los datos sugieren una relación claramente negativa, y estadísticamente significativa, entre empleo y salarios

reales, una vez que se controla por los efectos del PIB.

En las actuales circunstancias de la economía española, cabe, no obstante, esperar un efecto negativo del crecimiento excesivo de los salarios reales sobre el crecimiento del PIB. Ello se debe traducir en un efecto más negativo que el previamente estimado de los salarios reales sobre el empleo.

En efecto, por los compromisos asumidos con la Comunidad Europea, España debe mantener un tipo de cambio que únicamente puede moverse dentro de un estrecho margen. Si el crecimiento de los costes unitarios de producción en España excede al crecimiento de los costes

CUADRO N.º 1

EFFECTOS DE LOS SALARIOS REALES SOBRE EL EMPLEO (1971-1991)

Variable dependiente: Crecimiento de la relación «empleo/PIB»

<i>Variables explicativas</i>	<i>Mínimos cuadrados ordinarios</i>	<i>Variables instrumentales</i>
Constante	-0,016 (4,40)	-0,014 (3,52)
Crecimiento de los salarios reales por persona ocupada	-0,46 (6,20)	-0,53 (5,74)
Coefficiente determinación	0,67	0,66
Error <i>standard</i>	0,0120	0,0124
Estadístico D.W.	1,81	1,78

Nota: Los valores entre paréntesis reflejan los estadísticos «t». En la estimación por variables instrumentales, se utilizan como instrumentos los valores desfasados un período del crecimiento de los salarios reales por persona ocupada y del crecimiento de la relación «empleo-PIB». No se observan indicios de especificación defectuosa de la ecuación al aplicar algunos *tests*, como los derivados de la inclusión de variables desfasadas o del cálculo de residuos recursivos.

este mismo número de PAPELES, y entre los que cabría destacar la potenciación de la dualidad en el mercado laboral español—, han contribuido a la generación de empleo.

A partir de 1990, se inicia una nueva fase. En concreto, la creación de empleo prácticamente se estabiliza en 1991, y los datos disponibles de 1992 apuntan a una pérdida de población ocupada.

Aunque las perspectivas para los próximos años sean poco optimistas y estén marcadas tanto por las condiciones económicas internacionales como por ciertos «excesos» cometidos en nuestra economía durante el ciclo expansivo, entre los que destaca el desequilibrio del sector público, queda un indudable margen de maniobra. Minimizar el deterioro que la nueva situación pueda suponer para el mercado laboral, así como para el nivel de actividad económica, hace aconsejable una política de moderación salarial. Un crecimiento salarial excesivo puede comportar la sustitución de trabajo, así como, por las razones antes aludidas, una intensificación del proceso ya iniciado de desindustrialización de la economía española, lo que debe redundar en una pérdida adicional de empleo.

unitarios de producción en el resto de países comunitarios, debido a la competencia exterior, el sector que produce bienes comercializables, que fundamentalmente viene representado por el sector industrial, no podrá trasladar plenamente costes a precios (véase el trabajo de José L. Raymond titulado «La inflación dual en España», e incluido en este mismo número de PAPELES). Dado que los costes salariales constituyen un importante componente de los costes unitarios de producción, un crecimiento salarial excesivo necesariamente comporta una reducción del excedente que debe manifestarse en una caída en la tasa de inversión, en el cierre de empresas que han quedado fuera de mercado y en el aumento del desempleo. La desindustrialización económica puede, pues, ser una inevitable consecuencia de un crecimiento salarial en España que exceda al imperante en los demás países comunitarios.

Obsérvese que el efecto de los salarios reales sobre el empleo no se produce sólo a través de la potenciación de formas de producción más o menos trabajo intensivas, incluida la propia composición del *output*, que es el tipo de relación que el cuadro n.º 1 y el gráfico 2 reflejan, sino que el nivel de *output* resultará afectado, de forma que la elasticidad total del empleo con respecto a los salarios reales posiblemente supere

a la que se desprende de la estimación previamente ofrecida.

Por otro lado, la utilización continuada de la estrategia de la devaluación no resulta aconsejable, entre otras, por las siguientes tres razones: sería contraria a los compromisos comunitarios asumidos por España; restaría credibilidad a la política económica española, y activaría la tasa de inflación y tipos de interés internos, al fomentar expectativas de posibles devaluaciones adicionales futuras. Primero es conveniente estabilizar y, eventualmente, con posterioridad plantearse cuál es el tipo de cambio definitivo si llega el momento de adoptar una decisión al respecto.

CONSIDERACIONES FINALES

Entre 1974 y 1990, el comportamiento de la población ocupada en la economía española describe un proceso que podría ser calificado de viaje de ida y vuelta. En el período 1974-1985 se pierden del orden de 1.800.000 empleos, que se recuperan en el período 1985-1990. Detrás de esta evolución maniaco-depresiva de la serie de empleo está el nivel de actividad económica, el comportamiento de los salarios reales y, en el último período, la adopción de ciertas medidas de flexibilidad laboral que, a pesar de sus innegables defectos —comentados en otros trabajos de